

Cazando crónicas: vínculos entre humanos y animales en Patagonia continental

Hunting chronicles: relationships between animals and humans in continental Patagonia

Darío Hermo ^a

<https://orcid.org/0000-0002-7983-8126>

Laura Marchionni ^b

<https://orcid.org/0000-0002-6209-487X>

Lucía De Angelis ^c

<https://orcid.org/0000-0002-1837-3660>

Tatiana Furiasse ^d

<https://orcid.org/0000-0001-7368-3197>

María Lara Garnis ^e

<https://orcid.org/0000-0002-6381-2589>

Ramiro López ^f

<https://orcid.org/0000-0001-8035-1019>

Sebastián Zeoli ^g

<https://orcid.org/0000-0001-5685-8223>

Camila Zorzoli ^h

<https://orcid.org/0000-0001-8623-4382>

Resumen

El objetivo de esta presentación es lograr un acercamiento a las diferentes formas en las que los animales fueron incorporados a áreas de actividad humana. Para eso realizamos una revisión de crónicas de viajeros que visitaron Patagonia continental en los siglos XVIII a XX. Llevamos a cabo un registro de dichos escritos focalizando en las menciones sobre especies animales, sus usos, pero también sobre las formas en que dichos animales fueron incorporados

Abstract

The aim of this presentation is to achieve an approach to the different ways in which animals have been incorporated into human activity areas. For that, we performed a chronicle revision from the traveling Europeans that visited mainland Patagonia between the XVIII and XX centuries. We carried out a record of these documents focusing on the mentions of animal species, their uses; but also the ways in which these animals were incorporated to the places where they

a División Arqueología del Museo de La Plata, Facultad de Ciencias Naturales y Museo La Plata, Universidad Nacional de La Plata - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas; calle 60 y 122 s/n, La Plata (CP 1900), ARGENTINA. Correo electrónico: dhermo@fcnym.unlp.edu.ar.

b División Arqueología del Museo de La Plata, Facultad de Ciencias Naturales y Museo La Plata, Universidad Nacional de La Plata - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas; calle 60 y 122 s/n, La Plata (CP 1900), ARGENTINA. Correo electrónico: lau_marchionni@yahoo.com.ar.

c Facultad de Ciencias Naturales y Museo La Plata, Universidad Nacional de La Plata, calle 60 y 122 s/n, La Plata (CP 1900), ARGENTINA. Correo electrónico: luciabelendeangelis@gmail.com.

Recepción del manuscrito: Julio 25, 2022 / Aceptación: Febrero 13, 2023.

a los lugares en los que han sido procesados, preparados, cocinados, consumidos y/o depositados. Los resultados, aún preliminares, indican que, si bien la caza es la forma más frecuente de obtención de fauna, existen otros mecanismos sociales de obtención de animales que involucran intercambios, regalos y ofrendas. Así, los resultados nos invitan a repensar a partir de la información recopilada desde las crónicas, las distintas formas de interacción entre animales y humanos en el pasado, más allá de aquellas centradas estrictamente en la subsistencia y la alimentación, alentando así a ampliar el panorama a partir de lo visible desde el registro, sin perder la importancia en los animales.

have been processed, prepared, cooked, consumed and/or deposited. Although hunting is the most frequent way to obtain fauna, there are other social mechanisms such as that includes interchange, gifts and offerings, shown by the chronicles. Thus, the results invite us to think over from the chronicles collected information about the obtaining animals, the many interaction ways among animals and humans in the past, over and above those focused strictly on the subsistence and nutrition, encouraging to enlarge the panorama from the visible record, without losing importance on the animals.

Palabras clave: Fuentes etnohistóricas; Obtención de recursos; Registro arqueológico.

Keywords: Ethnohistoric sources; Obtaining resources; Archaeological record.

- d Facultad de Ciencias Naturales y Museo La Plata, Universidad Nacional de La Plata, calle 60 y 122 s/n, La Plata (CP 1900), ARGENTINA. Correo electrónico: tatiana.furiasse@fcnym.unlp.edu.ar.
- e Facultad de Ciencias Naturales y Museo La Plata, Universidad Nacional de La Plata, calle 60 y 122 s/n, La Plata (CP 1900), ARGENTINA. Correo electrónico: marialaragarnis@gmail.com.
- f Facultad de Ciencias Naturales y Museo La Plata, Universidad Nacional de La Plata, calle 60 y 122 s/n, La Plata (CP 1900), ARGENTINA. Correo electrónico: ramiro.h.l.m@gmail.com.
- g Facultad de Ciencias Naturales y Museo La Plata, Universidad Nacional de La Plata, calle 60 y 122 s/n, La Plata (CP 1900), ARGENTINA. Correo electrónico: seba_zeoli@hotmail.com.
- h Facultad de Ciencias Naturales y Museo La Plata, Universidad Nacional de La Plata, calle 60 y 122 s/n, La Plata (CP 1900), ARGENTINA. Correo electrónico: zorzolic18@gmail.com.

Introducción

Tradicionalmente la zooarqueología analiza los restos faunísticos como resultado de actividades de subsistencia de los grupos humanos; es decir, los animales son vistos tanto como objeto de alimentación, así como fuente de materias primas para elaborar artefactos y enseres para la vida cotidiana. De esta manera, se suele asumir que la forma en que los animales son incorporados a las áreas de actividad humana es a través de la caza. Sin embargo, los vínculos que los seres humanos mantenemos con los animales no se restringen a lo alimenticio, y las formas de obtención son mucho más variadas que las cacerías o matanzas. Este recorte predador-presa ha tenido mucho impacto en la arqueología de cazadores-recolectores a partir de las miradas de las arqueologías procesualistas, con consecuente efecto en las investigaciones realizadas en Argentina. No obstante, la literatura antropológica es profusa al señalar que las relaciones entre humanos y animales son mucho más complejas y que las de tipo predador-presa son solo una parte. Como dice Ingold “*Just as humans have a history of their relations with animals, so also animals have a history of their relations with humans. Only humans, however, construct narratives of this history*” (Ingold, 2000, p. 61). Entre esas narrativas podemos encontrar una gran variabilidad, desde la distinción naturaleza-cultura de la sociedad moderna occidental hasta el enfoque perspectivista en el que los animales y otros seres (incluso los humanos) continúan siendo humanos, aunque de maneras no visibles o evidentes (Viveiros de Castro, 2013). En las diversas ontologías, los animales pueden ser ancestros, tótems, aliados, enemigos, tabúes, mascotas y, también, presas (Descola, 2004; Viveiros de Castro, 2013).

Por otro lado, cabe destacar que este trabajo surge de inquietudes de un equipo de investigación en arqueología cuyas áreas de estudio se encuentran en la Patagonia continental argentina. Esta región es territorio de sociedades nómades desde su poblamiento inicial hace más de 13.000 años hasta principios del siglo XX, cuando la movilidad fue afectada por diferentes procesos de dominación, transculturación y resistencias (Aguirre, 2018). Previamente, durante la colonia, la introducción del caballo había marcado un hito en la movilidad y subsistencia de los pueblos patagónicos continentales, quienes rápidamente se involucraron en las actividades ecuestres (Palermo, 1986). Las preguntas que orientaron este trabajo parten de nuestras investigaciones en contextos arqueológicos patagónicos y buscan dar cuenta de la variedad de formas en que las sociedades móviles de esta región se vincularon con diferentes especies animales. El modo de acercamiento es a través del análisis de las crónicas de viajeros que visitaron o convivieron con esos grupos humanos en momentos previos a los cambios comentados para el siglo XX.

Contexto y Objetivos

El presente trabajo está enmarcado dentro de las investigaciones arqueológicas que

el equipo viene desarrollando en las mesetas patagónicas. Por las condiciones particulares de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) y Distanciamiento Social Preventivo y Obligatorio (DISPO) que tuvieron lugar durante los años 2020 y 2021, se diseñó una línea de trabajo que pudiera realizarse de manera remota. Según Arze, “suele decirse que el investigador dedica la mitad de su tiempo o más a localizar información” (Arze, 1992, p. 14); así, este suceso dio lugar a la dedicación extensa de revisión bibliográfica y análisis de textos que partió de una base restrictiva del trabajo, particularmente de aquel en campo y laboratorio.

Bajo estas condiciones encontramos en el presente trabajo una manera de avanzar en los objetivos de nuestras investigaciones a partir del análisis sistemático de crónicas de distintos viajeros de la Patagonia argentina, con el objetivo general de lograr un acercamiento a las diferentes formas en las que los animales fueron incorporados a las distintas áreas de actividad humana. Los resultados que aquí se presentan corresponden a una primera etapa de análisis, por lo tanto, deben considerarse preliminares.

En ese sentido, se desprenden ciertos objetivos específicos que guían el relevamiento realizado y consisten en identificar las distintas especies de animales mencionadas en las crónicas como resultado de alguna relación o vínculo con los grupos humanos patagónicos; analizar la diversidad de maneras en las que esas especies eran obtenidas por los grupos y/o individuos; dar cuenta de las diferentes modalidades de consumo de estos recursos faunísticos; y caracterizar los vínculos que se pueden haber establecido entre los humanos y los animales en los distintos planos, incluido el simbólico.

Patagonia: una caracterización ambiental

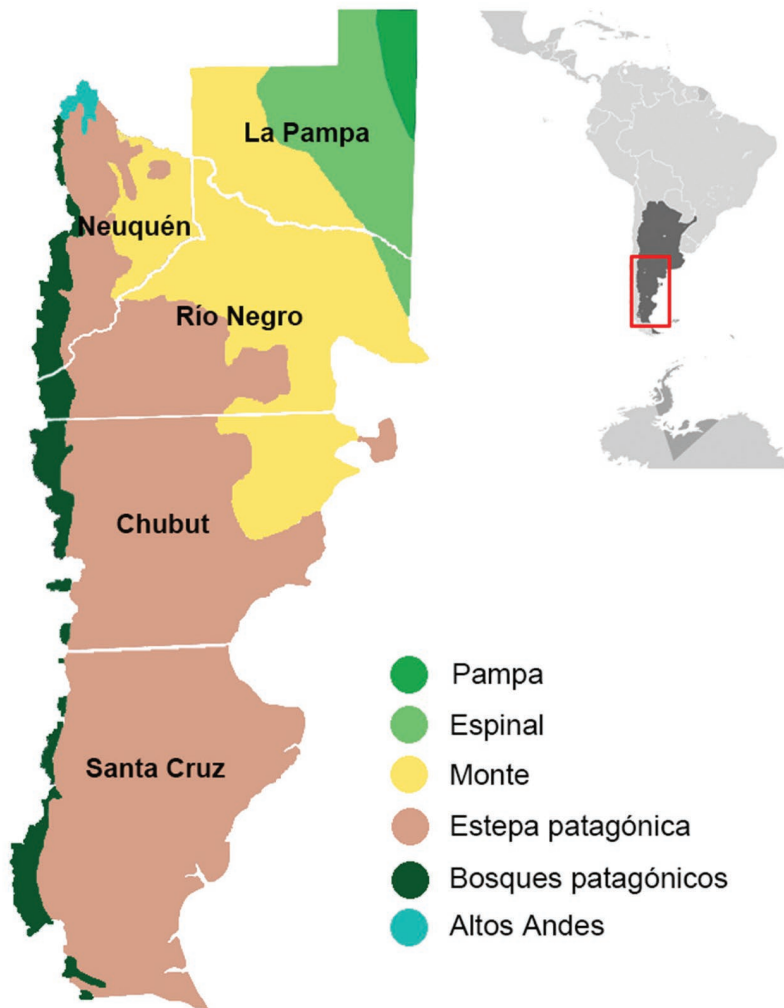
La Patagonia fue conocida por el mundo europeo desde su fachada atlántica: desolada, árida y ventosa. A partir de 1520, el término “Patagonia” fue utilizado en referencia a las planicies extensas del extremo sur americano que estaban habitadas por pueblos nómades (González, 2019). A partir del siglo XIX bajo esta denominación también se incluyó la Cordillera de los Andes y la costa pacífica (Coronato et al., 2017).

Según su regionalización, se consideran como provincias argentinas patagónicas a Neuquén, Río Negro, extremo sur de Buenos Aires, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego. Esta región está limitada por los ríos Barrancas-Colorado y las provincias de Mendoza, La Pampa y Buenos Aires por el norte, la Cordillera de los Andes y la República de Chile por el Oeste, el Océano Atlántico por el Este y el Canal Beagle y la isla chilena de Navarino por el Sur (Coronato et al., 2017).

Desde el punto de vista biogeográfico, en Patagonia continental (Figura 1) encontramos representadas dos regiones: la Neotropical y la Antártica. La Región Neotropical es la más

extendida abarcando toda la Patagonia extra-andina. Mientras que en el sector noreste encontramos la provincia del monte (Dominio Chaqueño), el resto de la Patagonia extra-andina está representada por la provincia Patagónica (Dominio Andino-Patagónico), quedando el sector andino del oeste, representado por el Dominio subantártico de la Región Antártica (Cabrera & Willink, 1980).

Figura 1: Ubicación y caracterización ambiental de la Patagonia continental (modificado de Buzzi et al. 2022).



La provincia Patagónica es la más extendida dentro del área de interés de este trabajo. Allí, el paisaje está formado por mesetas, serranías y valles, cuyos suelos, en general, son pobres en materia orgánica. El clima es seco y templado-frío, con vientos muy fuertes desde el oeste, nevadas durante el invierno y heladas casi todo el año (Cabrera & Willink, 1980). La vegetación dominante es la estepa arbustiva, con predominio de matas en cojín. En los sectores más húmedos hacia el occidente, predominan las estepas gramíneas. Por su parte, el sector noreste de Patagonia presenta una fisiografía variada de llanuras, bolsones, mesetas y laderas de bajas montañas. En ese sector, dominan los matorrales, a veces muy abiertos. Entre las características del sector andino, destaca la presencia de montañas y valles. Se caracteriza por la presencia de grandes bosques, caducifolio o perennifolio, pero también hay praderas o extensas regiones de turberas.

Con el objetivo de dar cuenta de la diversidad faunística de la región, presentamos de manera sintética las principales especies animales que habitan el área. En relación a los mamíferos, una especie característica de la región es *Lama guanicoe* (guanaco), el ungulado silvestre de mayor talla y rango de distribución en América del Sur. A diferencia de otros mamíferos patagónicos, se trata de un animal gregario que posee un peso aproximado de entre 80 y 120 kg (Raedeke, 1978). En función de dichas características y sumado a la amplia distribución que registra, el guanaco fue la presa preferida por los cazadores-recolectores de Patagonia, complementada con el huemul en sectores pericordilleranos (Rindel, 2013). Entre los géneros y especies más comunes encontramos: la comadreja overa (*Didelphis*), comadreja patagónica (*Lestodelphis halli*), murciélagos (*Lasiurus* y *Tadarida*), la mara o liebre patagónica (*Dolichotis patagonum*) y la vizcacha de la sierra (*Lagidium*). Los tuco-tucos (*Ctenomys*) son muy abundantes, también los Cricetidae (ratones de campo) y menor frecuencia registran los Caviidae (cuises). Los armadillos o edentados están representados por dos especies: el piche (*Zaedyus pichiy*) y el peludo (*Chaetophractus villosus*). Por su parte, entre los distintos carnívoros de Patagonia se encuentran el zorro colorado (*Lycalopex culpaeus*), un cánido de gran porte que puede llegar a medir 1,5 metros de largo y el zorro gris (*Lycalopex griseus*), más pequeño, con un largo total de 80 o 90 centímetros. El puma (*Puma concolor*) es una especie de felino que tiene amplia distribución, es el mayor depredador de la región, netamente carnívoro, puede alcanzar una longitud de 1,5 metros y un peso de 35 kg. En esta región también se encuentran el huroncito patagónico (*Lyncodon patagonicus*) y el zorrino (*Conepatus humboldtii*). Hacia la costa, formando loberías, se registra la presencia de lobos marinos (*Otaria flavescens* y *Arctocephalus australis*).

En la porción noreste de Patagonia también se pueden encontrar la comadreja overa (*Didelphis azarae*) y el ratón de palo (*Marmosa pusilla*), algunos murciélagos (*Histiotus*, *Myotis*, *Tadarida*, *Eumops*), el gato montés de las salinas (*Felis geoffroyi salinarum*), el

yaguarundí (*Felis yagouarundy*) y el gato de los pajonales (*Leopardus colocolo*). Entre los armadillos el más común y endémico es el pichiciego (*Chlamyphorus truncatus*), además del mataco (*Tolypeutes matacus*), dos peludos (*Chaetophractus villosus* y *Ch. vellerosus*) y piche llorón (*Zaedyus Pichiy*). En cuanto al sector andino, según Cabrera & Willink (1980), además de la presencia ya mencionada de huemul (*Hippocamelus bisulcus*), también podemos encontrar *Pudu pudu*, lobito de río (*Lutra*), algunos murciélagos (*Histiotus*), roedores, conejos, liebre (europea) y monito del monte (*Dromiciops*).

El ave más representativa del área es el ñandú petiso o choique (*Rhea pennata*), es un animal más pequeño que el ñandú común (*Rhea americana*), y aproximadamente mide un metro de altura y pesa entre 15 y 25 kg. En la región también se registra variedad de avifauna¹, la cual se encuentra integrada por patos y macaes, cauquenes o avutardas (*Chloephaga*), cisnes de cuello negro (*Cygnus*), gaviotas (*Larus*), martineta (*Eudromia elegans*); entre las rapaces más frecuentes se encuentran el águila escudada o mora (*Geranoaetus melanoleucus*), el carancho (*Polyborus*), el chimango (*Milvago chimango*) y la lechuza del campanario (*Tyto alba*). En el monte destacan las perdices, algunas martinetas y el loro barranquero, mientras que en los andes se encuentran aves como el tapacolas (*Pteroptochos* y *Scelorchilus*), patos vapor (*Tachyeres*), avutardas (*Chloephaga*), una agachona (*Attagis malouinus*), cotorra endémica (*Microcittace ferruginea*), algunos carpinteros (*Campophilus*, *Colaptes*, *Dendrocopos*), un picaflor (*Shephanoides*). Además, hay varios patos, cisne cuello negro (*Cygnus*), cóndor (*Vultur gryphus*), jote (*Cathartes aurea*), gavilanes (*Circus* y *Accipiter*) y águila blanca (*Geranoaetus*), entre otras (Cabrera & Willink, 1980).

Por su parte, la Patagonia también es rica en diversidad de taxones de peces, reptiles, anfibios e invertebrados (Cabrera & Willink, 1980), sobre los que no profundizaremos dado que las crónicas analizadas no los mencionan de manera recurrente.

Antecedentes

Tanto la información etnohistórica como etnográfica ha sido un interesante recurso en múltiples investigaciones arqueológicas en la Patagonia continental (Boschín & Nacuzzi, 1979; Bourlot, 2009; Butto et al., 2015; Capparelli & Prates, 2015; De Nigris, 2004, 2008; García Añino, 2018; Miotti, 1998; Miotti & Marchionni, 2009; Prates, 2009; Prates et al., 2016). La investigación etnohistórica desde problemáticas arqueológicas ha brindado información sobre dispersión y ubicación geográfica de los diferentes grupos indígenas, las “relaciones entre ellos, características de su movilidad y de sus paraderos, densidad de sus viviendas y de sus asentamientos, actividades de subsistencia, hábitos alimenticios y prácticas comerciales, producción de diversas manufacturas y aprovisionamiento de materias primas”

(Nacuzzi, 1990, p. 163). Además de generar marcos de referencia para la interpretación del registro arqueológico de sitios o contextos particulares, la información documental sobre los pueblos originarios, conforma una de las vías de insumos para la formulación de modelos interpretativos para comprender. De acuerdo con Manzi, la utilización de información etnohistórica nos acerca a la compleja red de comportamientos e interacciones sociales que tienen lugar dentro de las organizaciones humanas; sustentando la variabilidad cultural que caracteriza a cada uno de los sectores que las constituyen. Se trata de explicaciones teóricas acerca de aspectos particulares de las sociedades (Manzi, 2000, p. 227).

En las últimas décadas, la incorporación del análisis de crónicas como complemento de las investigaciones arqueológicas en Patagonia continental ha aportado a los estudios sobre la construcción de los paisajes (Miotti et al., 2004, 2009, 2014), alfarería (Vitores, 2015), distribución de sistemas de armas (Saletta & Sacchi, 2019), utilización de los recursos vegetales (Capparelli & Prates, 2015; Ciampagna & Capparelli, 2012), así como fuente de indagación sobre las imágenes de los modos de subsistencia de los grupos cazadores - recolectores - pescadores (Butto et al., 2015; Moreno, 2003).

Además, determinados estudios se han orientado específicamente a la generación de información etnohistórica para hacer frente al registro zooarqueológico. En este sentido, caben mencionar los análisis comparativos de Miotti acerca de los patrones de transporte y trozamiento entre sociedades pedestres y ecuestres (Miotti, 1998), el interés por la ingesta de grasa animal (Bourlot, 2009; De Nigris, 2004; Moreno, 2003), las formas de extracción y procesamiento de la grasa (García Añino, 2018; Moreno, 2003), las rutas indígenas y su relación con los sitios arqueológicos (Castro Esnal, 2014), entre otros. Creemos necesario destacar otros antecedentes más directos: en primer lugar, el trabajo de Prates (Prates, 2009; Prates et al., 2016) orientado a sintetizar la información disponible sobre la explotación de recursos por las sociedades indígenas de la Patagonia continental, focalizando en Norpatagonia, y con el objetivo de discutir su importancia para los estudios arqueológicos. El autor brinda una síntesis del uso y consumo de recursos de vegetales, minerales y animales, señalando “la incongruencia entre la información etnográfica y arqueológica respecto de la explotación de algunos animales” (Prates, 2009, p. 220), y señala restricciones sociales o simbólicas para la obtención y consumo de algunas especies.

Por otro lado, un antecedente reciente dentro de la producción del equipo de investigación, es el trabajo desarrollado por Miotti y Marchionni (2009). Allí, las autoras comparan la información arqueofaunística con modelos actuales de uso de los recursos entre sociedades cazadoras-recolectoras de altas latitudes, en lo referente a patrones de trozamiento, transporte, reparto y consumo de guanacos, recopilados de crónicas entre los siglos XVI a XX. Las autoras manifiestan su posicionamiento sobre el uso de

fuentes etnográficas en tanto herramienta heurística y analógica (*sensu* Gándara, 2006). Si bien la lógica analógica es utilizada en arqueología y en otras disciplinas históricas (i.e. paleontología, geología), las autoras se sitúan en una epistemología falibilista, en la que:

existe la posibilidad del error, implica un riesgo y el mismo no es exclusivo de la analogía etnográfica en particular, o incluso de la analogía en general. Aún el razonamiento deductivo está sujeto a problemas cuando alguna de las premisas es falsa, dado que un argumento no es necesariamente verdadero por el hecho de ser válido (Gándara, 2006, p. 14).

Materiales y métodos

Para este trabajo realizamos una revisión de las crónicas de viajeros que visitaron Patagonia continental entre los siglos XVIII a XX, entrando en contacto con los pueblos de la región (Coan, 1880; Falkner, 1835; Guinnard, 1961; Hudson, 1997; Lista, 1879; Musters, 1911; Onelli, 1905; Siemiradzki, 1893). La selección de fuentes documentales estuvo condicionada por la accesibilidad a ellas en un contexto social complejo, como el descrito para la elaboración de este trabajo. Mediante esta revisión de documentos, buscamos ahondar en las diferentes manifestaciones de vínculos establecidos entre humanos y animales. Otro aspecto que nos interesa es indagar en las relaciones con otras especies de animales, distintas a las que habitualmente se registran de manera predominante en el registro zooarqueológico de la región, tal como es el caso del guanaco. Para ello, y debido a los objetivos del presente trabajo, tomamos en cuenta la caracterización biogeográfica de la Patagonia continental (Cabrera & Willink, 1980), con el interés de dimensionar la variabilidad de animales que la habitan. Bajo estos mismos criterios, detallamos las especies de animales que están presentes en la provincia Patagónica, que es la que cubre la mayor extensión, y la complementamos con aquellas especies que particularizan los sectores noreste y oeste de la región. Asimismo, es importante considerar que, a partir del contacto hispano-indígena, se dan distintos procesos de introducción faunística, así como posesiones de ganado vacuno y equino, entre otros animales que no son autóctonos de la Patagonia (Navas, 1987).

Para el análisis realizado en este trabajo, nos resulta de gran importancia comprender quiénes escriben las crónicas, en qué escenario (geográfico, social y político), cuál es su financiamiento y su objetivo o interés para narrar, así como aspectos propios del contexto de producción de los documentos. De esta manera, es posible evaluar desde qué lente se está observando y escribiendo sobre poblaciones no-occidentales con otras lógicas y configuraciones sociales, con sentidos que disiden de los instaurados en la mentalidad criolla/

europea. Para ello, se relevaron datos del contexto en que se enmarcaron y escribieron cada una de las fuentes leídas, utilizando principalmente los lineamientos teóricos de Langer (2001), Nacuzzi (2007) y Nacuzzi & Lucalioli (2011). En este sentido, se llevó a cabo un primer relevamiento acerca del contexto de producción, contexto de las situaciones precisas, el contexto de enunciación, el contexto cultural y el contexto de los campos del discurso que enmarcaban a cada uno de los autores de dichas fuentes (sensu Nacuzzi, 2007). De la misma forma, se tuvo en cuenta el escenario espacial y temporal en el que se desarrollaron cada uno de los viajes relatados en estos documentos (Langer, 2001; Lorandi & Del Río, 1992; Nacuzzi, 2007).

La selección de variables de interés para generar la base de datos y definir la metodología de relevamiento y registro se llevó a cabo a partir de propuestas previas (Butto et al., 2015, 2018; Casini, 2000; Nacuzzi, 2016; Vitores, 2015). Para eso, confeccionamos una base de datos en la que registramos las menciones que se realizan acerca de las relaciones entre humanos y animales, a partir de citas textuales (Ciampagna & Capparelli, 2012).

Para el análisis de la base de datos dividimos la misma en dos niveles analíticos: por un lado, los procesos de formación de las fuentes y, por otro, los de las citas (Butto et al., 2018). En el primer nivel, tuvimos en cuenta los aspectos constitutivos de las producciones escritas. Así, respecto del registro de autores se tuvo en cuenta el apellido, nombre, lugar de procedencia, fechas del viaje, intereses, motivos, financiación, lugares/rutas recorridas, condición y acompañantes. De la producción escrita se registró el título, año de publicación, lugar de edición, editorial, origen, tipo y carácter del documento. En el segundo nivel, el registro de citas y conceptos involucró todas aquellas menciones donde los animales se encontraban formando parte de alguna práctica entre personas o grupos humanos, entendiendo que “el término cita no se usa de manera análoga a su uso literario, sino que la cita es el dato relevante extraído de un segmento – oración y/o párrafo – de un texto escrito” (Saletta & Fiore, 2018, p. 8). Para ello primero registramos, en los casos que resultaba posible, la especie del animal a la que la cita se refería. Así, las subcategorías quedaron conformadas según consideraciones que van enfocadas a poder mostrar la diversidad de especies que se registraron en esos momentos estableciendo algún tipo de relación con las poblaciones de la Patagonia continental. En general, utilizamos categorías más abarcativas que las específicas para poder incluir allí la diversidad de menciones con las que los autores hacen referencia a los distintos animales. En lugar de “guanaco” utilizamos “camélidos” ya que los autores hablan de diferentes especies dentro de esta familia; algo similar sucede con las aves, consideramos la categoría de “reidos” y allí agrupamos las distintas especies de aves corredoras de gran porte que son referidas de diversas maneras (avestruz, ñandú, choique, etc.); entre la fauna introducida por los europeos utilizamos las categorías de

“caballo” (*Equus spp.*), “ovejas” (*Ovis sp.*) y “vacas” (*Bos taurus*), “peces”, “felinos”, “aves”, “perros”, “armadillos”, otros mamíferos (en esta categoría incluimos especies que son nombradas de forma esporádica) y animales sin especificar (aquellos que se encuentran relacionados a alguna práctica que se explicita en los escritos pero sin dar cuenta de qué especie es la que está involucrada).

Luego, se relevaron variables para estimar la importancia de los animales en la subsistencia de los grupos, por ejemplo: cómo fue obtenido el animal (caza, intercambio, regalo, otro); si hay referencia a alguna forma o etapa del procesamiento al que el animal es sometido; si es consumido y cómo (crudo- cocido; entero-troceado, otra); si se mencionan otros usos de esos animales (herramientas, vestimenta, adornos, mascotas). Asimismo, se tuvieron en cuenta categorías que nos permiten evaluar otras formas de vínculos entre la fauna y los grupos humanos patagónicos en tiempos de conquista -p. ej., simbolismo-, para ello consideramos menciones a tabúes, seres especiales y/o representaciones, entre otras.

En relación con la categoría de *obtención de las especies*, se consideraron como opciones la caza propiamente dicha; los regalos, que hacen referencia a obsequios que se realizaron a nivel individual y/o familiar dentro de estos grupos humanos, como pueden ser los casos vinculados a alianzas matrimoniales (p. ej. Guinnard, 1961); el intercambio, que refiere a una escala más amplia que la subcategoría anterior, es decir, se realizan entre distintos grupos humanos; crianza; malón²; pesca; descubrimiento³; y recolección (p. ej., las tareas que eran llevadas a cabo por mujeres, niños y niñas al recolectar huevos de los reidos -Hudson, 1997- u otros recursos).

Para evaluar las formas de consumo de la fauna consideramos diferentes tratamientos para su empleo como alimento, en este sentido se registraron las citas sobre el *estado de cocción* (crudo, cocido), *tipo de cocción* (asado, hervido), *de trozamiento* (entero, trozado), *otras técnicas de procesamiento* (pulverizado, curado, secado, etc.), e incluso otras pautas de consumo no previstas (i.e. descompuesto).

Por último, en la categoría *simbolismo* se decidió establecer las subcategorías: tabúes alimentarios (sensu Politis & Martínez, 1996); y seres especiales, que refiere a animales que forman parte de la cosmovisión de los pueblos y que son significativos en sus prácticas. Otras de las subcategorías son las representaciones; los sacrificios (por ejemplo, los relacionados con la muerte en la casa de un indio que había sido herido durante un malón - Guinnard, 1961- o los sacrificios de yeguas - Musters, 1911); y obsequios (i.e. al momento de nacer un pequeño - Guinnard, 1961). También consideramos las alianzas, las cuales se mencionan en varias fuentes, y entendemos que los momentos de alianzas matrimoniales eran particulares ya que en estas actividades se realizaban ofrendas y regalos, sacrificios, consumo y posterior enterramiento de huesos de yeguas (Guinnard,

1961). Asimismo, aquí se contemplan, por ejemplo, ofrendas y ceremonias. La categoría “práctica” refiere a delimitaciones específicas establecidas por los grupos indígenas (como el caso de la Ley India de repartición de caza entre los Tehuelches, que permitía un reparto equitativo entre quienes se encuentran cazando un guanaco o ñandú al momento de realizar el procesamiento - Musters, 1911).

Finalmente, dentro de *simbolismo*, se diferenció la subcategoría “plaga”, dado que da cuenta de animales que producen desastres a niveles de cultivos y que cazan al propio ganado (entre ellos aparecen los pumas, las palomas, los patos, etc.); es un concepto basado en el daño ocasionado para la propia población y no al daño/molestia que le puede ocasionar al autor (Hudson, 1997). Además, analizamos la categoría género de manera transversal a todas las crónicas, preguntándonos por la constitución de las sociedades según las divisiones por género que habrían notado u omitido los viajeros, siendo que no todas las crónicas hacen referencia al rol de las mujeres y las niñas tanto en el escenario social como en contextos específicos de los pueblos patagónicos.

Las crónicas analizadas en este trabajo

Analizamos un total de ocho escritos, cuyas características generales se detallan en la Tabla 1. El documento más antiguo con el que trabajamos es una crónica de Thomas Falkner (1702-1784), un explorador, médico y misionero inglés que se encontraba -como menciona en el mismo prólogo de su obra- acusado de ser un espía de Inglaterra. El gobierno español le encargó reconocer las costas del Virreinato del Río de la Plata, por lo que indagó en el país mientras recababa información para el ministerio inglés. Dentro de la actual Patagonia, la descripción geográfica de su crónica abarca Río Negro, Santa Cruz y el Estrecho de Magallanes, donde se observa especial interés por Norpatagonia ante las porciones centro-sur, incluso sin poder corroborarse si efectivamente atravesó las últimas dos porciones o simplemente recabó y articuló información de otros europeos con sus experiencias. Sus escritos se focalizan en la topografía de las regiones, detallándolas exhaustivamente en función de las riquezas o posibilidades de aprovechamiento de recursos en cada área. También da cuenta de procesos políticos y disputas entre las potencias europeas sobre territorios actualmente argentinos, desde la parte continental hasta las Islas Malvinas. Su estadía en el territorio argentino abarca desde 1730, siendo que en 1738 se une a la misión jesuita, hasta 1767 (expulsión de los jesuitas del territorio argentino). En su crónica, identifica límites geográficos y plasma su experiencia de viaje, durante el cual entró en contacto con distintos pueblos y sus costumbres. En nuestro trabajo, tomamos sus observaciones independientemente de quién haya recabado los datos, ya que todos los postulados de su obra sostienen la misma línea narrativa.

Tabla 1: Características de las crónicas relevadas y sus autores.

APPELLIDO	NOMBRE	LUGAR DE PROCEDENCIA	FECHAS DEL VIAJE	INTERESES DEL VIAJE	MOTIVO DEL VIAJE	FINANCIACIÓN DEL VIAJE	LUGARES/ RUTAS RECORRIDAS	CONDICIÓN
Coan	Titus	New England, Killingworth, EE.UU.	1832	Eclesiásticos	Evangelizar	La iglesia	Saliendo desde New York, ruta de navegación hacia el Sur; desembarcando en Bahía San Gregorio en el Estrecho de Magallanes. Sube hacia el Noroeste de la provincia de Santa Cruz y vuelve.	Misionero
Guinard	Auguste M.	Francia, París	1855	Privados	Buscar enriquecimiento propio	No menciona, ¿propia?	Montevideo, Buenos Aires, puntos fronterizos con indígenas (Mullita, Bragado, Azul, Tandil, Tapalquén y Quequén Grande), luego Pampa y Patagonia.	Comerciante
Onelli	Clemente	Roma, Italia	1904	Estatales	Ampliar conocimientos zoológicos y del paisaje de Patagonia	No menciona, Probablemente estatal	Neuquén, Río Negro.	Naturalista
Musters	George Chaworth	Nápoles, Italia	1869	Privado	Comienza expresando motivos comerciales, pero relata su travesía a modo de viajero/explorador	Propio	Punta Arenas (Estrecho de Magallanes), Río Gallegos (Santa Cruz).	Militar/comerciante/misionero
Lista	Ramón	Argentina	1877	Oficiales	Ampliar conocimientos geológicos (formaciones, minerales y carbón fósil), armado de colecciones de flora y fauna. Conocimientos acerca del origen del "hombre" americano	Sociedad Científica Argentina	Punta Arenas, Santa Cruz (Río Negro, Isla Pavón, confluencia entre río Chico y Challa) hasta Mawalish.	Militar y explorador
Hudson	William Henry	Ingeniero Juan Allan (antiguo Quilmes, actualmente Florencio Varela), Argentina	1870-1871	Privado	Estudiar a las aves de la Patagonia; adentrarse en la naturaleza	Propio	Mar Argentino, El Carmen (actual Carmen de Patagones), Río Negro (curso de agua) y sus costas La Merced, y la estepa patagónica.	Naturalista

Continúa **Tabla 1.**

APELLIDO	NOMBRE	LUGAR DE PROCEDENCIA	FECHAS DEL VIAJE	INTERESES DEL VIAJE	MOTIVO DEL VIAJE	FINANCIACIÓN DEL VIAJE	LUGARES/ RUTAS RECORRIDAS	CONDICIÓN
Falkner	Thomas	Manchester, Inglaterra	1730-1767	Privados y oficiales	Formación médica y exploración.	Gobierno español. Se lo acusa de complicidad con el ministerio inglés.	Costas del virreinato de Buenos Aires. Explora todo el país: Buenos Aires, Mendoza, Santiago del Estero, Santa Fe, Córdoba, Patagonia, Tierra del Fuego, Islas Malvinas.	Explorador, médico, misionero y acusado de ser espía inglés
Siemiradzki	Josef V.	Kharkiv, Ucrania	11/1891 - 04/1892	Privados	Cartográficos. Busca levantar un croquis de rutas Argentinas por "Inexactitud de las cartas del Estado Mayor". Describe formaciones geológicas.	Desconocido.	Pampa Bonaerense y Santafecina; Pampa Central; Patagonia Norte y Meridional; Valle del Río Negro y Río Colorado; Mendoza; Recorrido del Río Salado.	Geólogo y naturalista. Explorador

Siguiendo el orden cronológico de los viajes, otro cronista abordado fue Titus Coan (1801-1881), inglés, ministro estadounidense de Nueva Inglaterra y misionero. En 1832 navegó en una misión a la Patagonia para la Junta Estadounidense de Comisionados para Misiones Extranjeras. Ingresó al territorio por el Sur de Santa Cruz, a través del estrecho de Magallanes; luego avanza hacia el noroeste y comienza el regreso. Su paso por esta zona es breve, convencido de la imposibilidad de evangelizar a los pueblos indígenas, se va del país.

Por otro lado, Auguste M. Guinnard (1831-1882), comerciante francés, viaja hacia Buenos Aires en 1856 buscando enriquecerse. En adelante, recorre distintos espacios fronterizos (como Azul y Tandil, hasta Río Negro y Carmen de Patagones). En su recorrido, el cual comienza en 1855, se encuentra con grupos puelches dentro del territorio patagónico; allí muere su compañero de viaje y él queda cautivo. Como consecuencia, Guinnard vivencia la dinámica de la frontera entre las sociedades nativas y la hispano-criolla desde el interior de los grupos indígenas; es vendido como esclavo y, tras un intento fallido por escapar, termina siendo un interlocutor y escritor de cartas entre el cacique Calfucurá y J. J. Urquiza. En sus escritos se ven plasmadas las dinámicas de la cosmovisión indígena propia de los grupos que se encontraban en relación con el entonces Estado Argentino, en un escenario de conflicto geopolítico en el cual se volvían difusos los espacios fronterizos.

George Chaworth Musters (1841-1876) fue un marino y explorador inglés que viajó por la Patagonia argentina en 1869. En 1854 conoce por primera vez la Patagonia argentina en un viaje con la armada británica y en 1869 se une a una partida militar chilena que buscaba desertores y una caravana indígena para conocer el territorio. En su escrito "Vida entre los patagones", describe sus experiencias con caciques tehuelches, los paisajes y los modos de vida con los que se encuentra y hace distintas observaciones sobre aspectos simbólicos, económicos, políticos, lingüísticos, entre otros.

Otra de las crónicas estudiadas fue escrita por William Henry Hudson (1841-1922), un naturalista argentino nacido en Ingeniero Juan Allan (actual partido de Florencio Varela), aunque consideraba a Inglaterra como su "verdadera patria", lo cual influyó decisivamente en su formación. Creció en Chascomús, donde se interesó por el ambiente que lo rodeaba, en especial la fauna y sobre todo los pájaros. Este es un aspecto importante a recalcar, ya que, por un lado, en ese lugar convivió con las fronteras entre el Estado Argentino del momento y los indígenas de la zona; por otro, al estar interesado por la ornitología, en 1870 y 1871 viaja a la Patagonia y realiza un exhaustivo relevamiento de flora y fauna de la región. En el mismo, utiliza los nombres científicos de las especies y publica, en 1893, su crónica "Días de ocio en la Patagonia". Ingresó desde el Mar Argentino, por el extremo sur de la actual provincia de Buenos Aires, hasta llegar a El Carmen (actual Carmen de Patagones).

Luego, sigue su camino remontando el río Negro y sus valles, entre las provincias actuales de Río Negro y Buenos Aires.

También abordamos los escritos del viaje del entonces gobernador Ramón Lista (1856-1897), un militar y naturalista argentino y segundo gobernador del Territorio Nacional de Santa Cruz (1887-1892). En 1878 emprende un viaje hacia la Patagonia, financiado por la Sociedad Científica Argentina, con el fin de ampliar conocimientos geológicos (formaciones, minerales y carbón fósil), realizar colecciones de flora y fauna, e indagar en los conocimientos acerca del origen del “hombre americano”.

Compartiendo el interés por realizar un relevamiento geográfico y ampliar el conocimiento sobre las regiones del territorio patagónico, Józef V. Siemiradzki (1858-1933) -un geólogo y naturalista polaco Catedrático de la Universidad Real de Lemberg-, realiza una exploración con el fin de delinear bien las regiones geográficas de América del Sur. Ante el desconocimiento sobre las regiones y la falsedad o el grado de especulación reflejado en las fuentes escritas, así como su desconfianza hacia las producciones realizadas por “gauchos” o “indios salvajes”, decide realizar personalmente un relevamiento geográfico (Siemiradzki, 1893, p. 127). Si bien menciona que las tierras que le interesa recorrer aún se encuentran “dominadas hace 12 años por tribus belicosas araucanas”, considera que se puede realizar el viaje sin peligro alguno, por el contexto histórico del mismo. Su recorrido por lo que llama la Patagonia septentrional (Río Negro y Neuquén) comienza en noviembre de 1891 y culmina en abril de 1892. A lo largo de su crónica describe los distintos paisajes y especies que ve, analizando brevemente el potencial de cada región en particular.

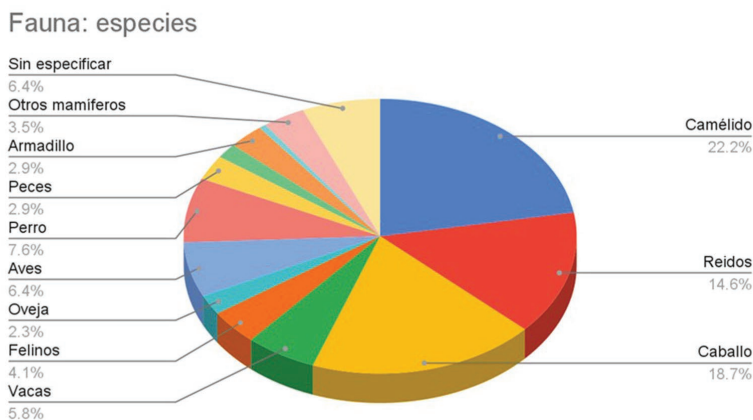
Por último, hemos utilizado también el escrito de Clemente Onelli (1864-1924), un científico y naturalista italiano que emigró a Argentina en 1888, ingresando a trabajar como explorador en el Museo de La Plata por orden de Francisco Moreno. Bajo la dirección del mismo, fue nombrado Secretario General de la Comisión de Límites debido a la disputa territorial en Patagonia entre Argentina y Chile. En 1904 realizó una larga expedición por la cordillera patagónica argentina (desde Tierra del Fuego hasta Neuquén). Los escritos de la misma los publicó en 1905 bajo el nombre de “Trepando los Andes”. En esta crónica, da cuenta de contactos que tuvo con las poblaciones tehuelches y mapuches locales de Santa Cruz y Chubut. Al no ser su primera exploración, ya tenía conocimientos sobre las comunidades; esto le permitió entablar un vínculo más cercano, basado en una experiencia previa, por lo cual lo guiaron y acompañaron en algunos tramos de su viaje, compartiendo comidas, refugios, costumbres, enterramientos, etc. Con una mirada exotizada y la dicotomía civilización/barbarie internalizada, Onelli describe las costumbres que puede atestiguar.

Resultados

En primer lugar, nos interesa destacar la diversidad de perfiles en los cronistas, tanto en lo que hace a su procedencia, objetivos o circunstancias de los viajes, como sus recorridos y los vínculos establecidos con los pueblos nativos (Tabla 1); esa diversidad tiene un punto de quiebre y es en relación al género (todos los cronistas pertenecen al género masculino o al menos no hay evidencias de que se identifiquen con otros géneros).

A través del relevamiento de las ocho crónicas mencionadas anteriormente (Coan, 1880; Falkner, 1835; Guinnard, 1961; Hudson, 1997; Lista, 1879; Musters, 1911; Onelli, 1905; Siemiradzki, 1893) se logró recolectar un total de 171 registros que muestran la relación entre los nativos y los animales de la zona. En esos registros, los camélidos corresponden a los animales más mencionados (22,2%), seguidos por los caballos (18,7%) y los reidos (14,6%; Figura 2). Estas tres categorías de animales, sumadas, representan más de la mitad de los registros relevados (55,5%); entre las citas restantes son comunes las referencias a perros, aves, vacas y felinos, y en menor frecuencia armadillos, peces y ovejas (Figura 2).

Figura 2: Frecuencia porcentual de las diferentes categorías de animales mencionadas en las crónicas.

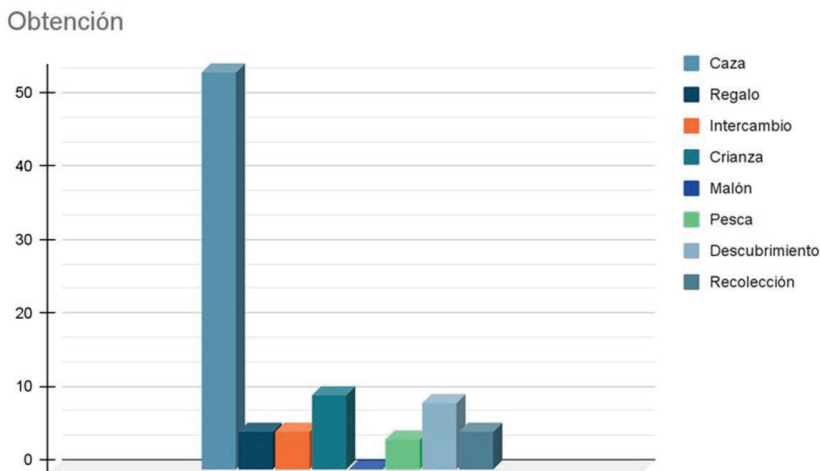


En relación con la *obtención de animales* cabe destacar que este dato está presente en algunas crónicas (de 171 menciones a animales, en 93 oportunidades encontramos indicaciones sobre cómo se logró la captura), mientras que otras (i.e. Siemiradzki, 1893) no brindan información o no representan la totalidad de lo registrado (i.e. Hudson en referencia a la categoría “búsqueda”). Si bien la caza era la estrategia más utilizada para la obtención de reidos y camélidos ($n = 54$), entre otros; no era la única forma. Las menciones

hacen referencia a prácticas múltiples (Figura 3), la más frecuente es la crianza ($n = 10$), principalmente de especies domésticas (i.e. perro, caballo, oveja), y el descubrimiento ($n = 9$), donde resultó llamativa la diversidad de especies señaladas (i.e. "...encontré depósitos de huesos de animales que habían sido utilizados como alimento. Eran huesos de avestruz, guanaco, venado, pecarí, dolichotis o liebre patagónica, armadillo, coypú, vizcacha, así como también los había de mamíferos más pequeños y pájaros" - Hudson, 1997, p. 40), que incluye ballena (Coan, 1880). Además, se reconoce la *obtención de animales* como parte de intercambios, como plantea Musters: "El día siguiente lo pasé haciendo un lavado completo de mis ropas y cultivando una relación más íntima con el chileno Arica, de quien conseguí un perro en cambio de una vieja manta de guanaco" (Musters, 1911, p. 188); o regalos como hace mención Guinnard "Un caballo dado por el padre a su hijo, cualquiera sea su sexo" (Guinnard, 1961, p. 76) ($n = 5$, en cada caso). Las crónicas señalan que, como parte de intercambios participaron diferentes especies como gallinas -aves- (Onelli, 1905), perros y caballos (Musters, 1911); mientras que, caballo y avestruz -reido- (Guinnard, 1961), y guanacos y chulengos -camélidos- (Coan, 1880) fueron brindados como regalos. Por su lado, se registraron unos pocos casos que refieren a la categoría de búsqueda para aves, como martineta copetona y perdiz (Hudson, 1997).

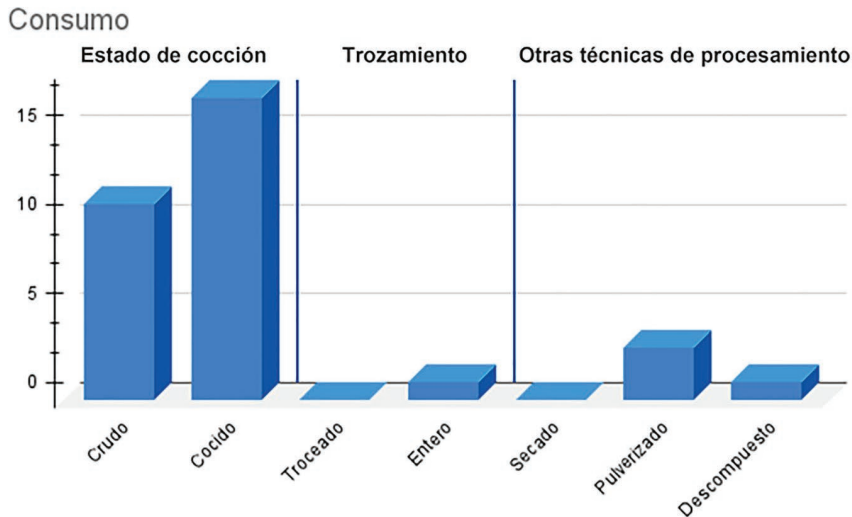
La pesca fue sólo referida por Falkner para grupos relacionadas con el litoral marino, sin ofrecer determinaciones sobre las especies obtenidas: "Viven principalmente del pescado que cogen, ya zambulléndose, ó echándole dardos; son muy ligeros y atrapan guanacos y arestrucea con sus bolas" (Falkner, 1835, p. 44).

Figura 3: Citas de diferentes categorías de obtención de recursos animales.



Las citas sobre consumo mostraron ciertas particularidades (Figura 4). En primer lugar, de 33 citas que hacen referencia a la fauna como alimento, 17 se refieren a una forma cocida (se incluye una cita que hace referencia a “asado”, Hudson, 1997). Un ejemplo es el procedimiento de cocción e ingesta de los huevos de perdices: “Los asan en un bracerito preparado con fiemo, donde los colocan derechos, después de haber abierto la cáscara para ir mezclando la yema con la clara a medida que se opera la cocción” (Guinnard, 1961, p. 54). Otras 11 menciones hacen referencia al consumo de forma cruda: “lo que me daban era carne de caballo cruda, que es lo que constituye el principal alimento de estos nómades” (Guinnard, 1961, p. 29). Hay otras referencias a formas de consumo tales como entero (n = 1, en Hudson, 1997), pulverizados (n = 3, en Coan, 1880 y Onelli, 1905) [“extraen de los intestinos del guanaco dos clases de cálculos: uno del hígado y otro de la vejiga; los dos pulverizados sirven, puede imaginarse con qué eficacia, para curar las pulmonías y el mal de la piedra” (Onelli, 1905, p. 148)], descompuesto (n = 1, en Onelli, 1905); mientras que no se registraron referencias a secado ni troceado, categorías que habían sido definidas a priori. Hay especies que eran consumidas tanto en estado crudo como cocido, tal como sería el caso del guanaco -camélido- (Coan, 1880; Guinnard, 1961; Musters, 1911), ñandú -reido- (Falkner, 1835; Musters, 1911; Onelli, 1905) y caballo (Guinnard, 1961; Hudson, 1997; Lista, 1879; Musters, 1911). En referencia al consumo de sangre, resulta elocuente el relato de Hudson al mencionar que cuando los cazadores volvían defraudados era costumbre degollar un caballo para comer. Debía colgarse primeramente al animal de las patas traseras, a las ramas de un árbol grande, de modo que toda la sangre pudiera ser recogida, pues ella es la más exquisita golosina del salvaje patagónico. Se le abría una arteria del cuello y la sangre se recibía en grandes vasijas de barro (Hudson, 1997, p. 93).

Existen, asimismo, menciones de consumo de puma -félido- de forma cocida (“ese día dos de nosotros matamos pumas gordos, y algunas tajadas de esta carne, asadas para variar, fueron un extraordinario aceptable en la comida de la noche”, Musters, 1911, p. 129), peces procesados y consumidos a través de un proceso de curado (Falkner, 1835), perdiz de forma cocida (Guinnard, 1961) y armadillo cocinado (Hudson, 1997). Por otro lado, Onelli (1905) especifica el carácter medicinal de algunas prácticas de consumo de animales que incluyen el ñandú, el corazón crudo de cóndor, intestinos pulverizados de guanaco y grasa descompuesta de quirquincho. Por ejemplo, él mismo hace referencia a la cura de la *angina pectoris* a partir del consumo del corazón del cóndor (tanto de forma cruda como cocida): “la grasa descompuesta de la mulita o piche se extiende sobre las llagas antiguas; la grasa de león se aplica como tópico en los casos de reumatismo agudo” (Onelli 1905, p.148). Guinnard (1961) también menciona el uso medicinal de la grasa de caballo.

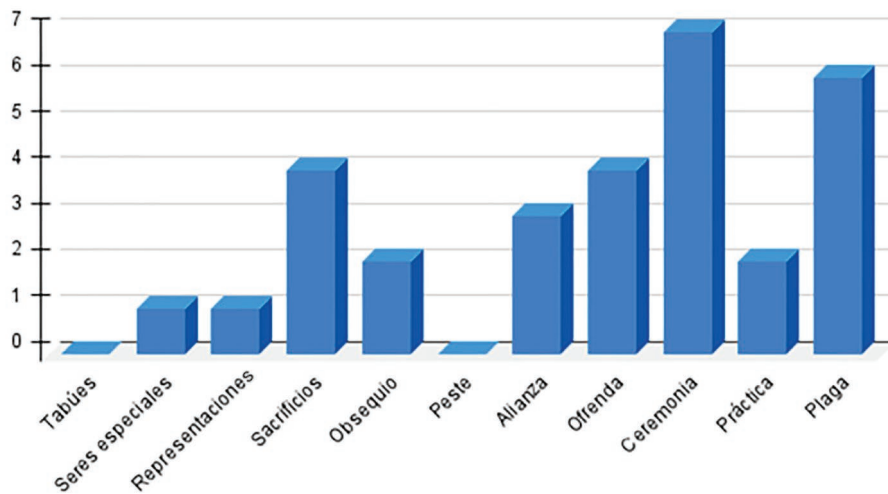
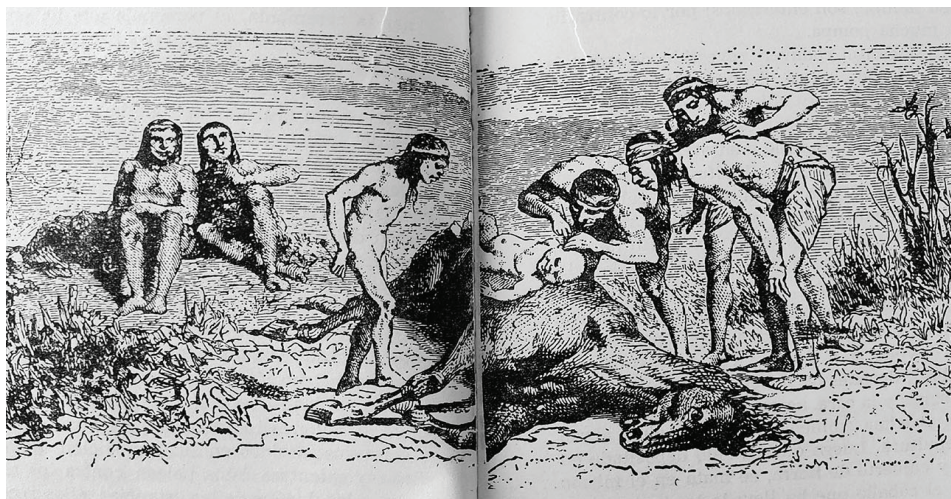
Figura 4: Menciones a las formas de consumo de las especies animales.

Las crónicas indican también el rol de la fauna en el ámbito simbólico, trascendiendo la esfera económica o de subsistencia. En 34 citas se hacen menciones a los animales ocupando roles de seres especiales o plagas, pero también participando en momentos ceremoniales, como un regalo de alianza, obsequio, ofrenda a seres/ dioses/ espíritus y/o en el marco de un sacrificio (Figura 5) En este sentido, Falkner (1835, p. 47) relata brevemente que el ñandú -reido- forma parte de las representaciones ($n = 1$) que los pueblos patagónicos tenían de la Vía Láctea y otros elementos astrales. Otro ejemplo es la referencia de Musters a la imposibilidad de cruzar un río debido a la presencia de animales feroces: “Los indios decían que era imposible que un hombre cruzara ese río en su parte más honda, más allá del vado, a causa de unos animales feroces que denominaban tigres de agua” (Musters, 1911, p. 126). Además, muchas especies son nombradas como participantes en ceremonias de diversa índole ($n = 7$), como por ejemplo a través de subproductos obtenidos de ñandúes como grasa e instrumentos que tienen un rol específico dentro de un ritual:

[...] el jefe de la familia o de la tribu coloca sobre el caballo al niño (que acaba de cumplir su primer año de vida) adornado de pinturas, y rodeado de sus parientes y amigos le agujerea las orejas con un hueso de avestruz muy afilado; en seguida se pasa por cada agujero un pedacito de cualquier metal, para agrandarlo (Guinnard, 1961, p. 76) (Figura 6).

Figura 5: Registros de la importancia simbólica de los animales.

Simbolismo

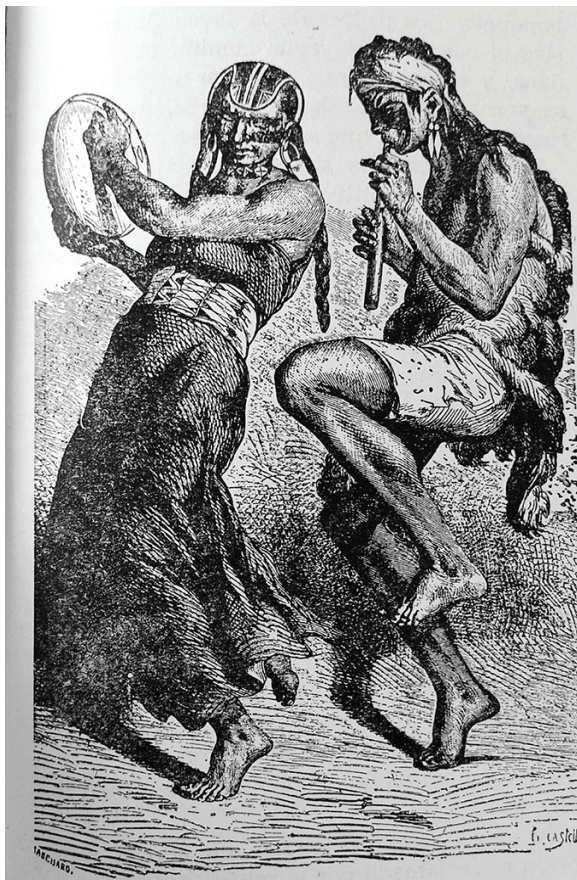
**Figura 6:** Perforación con aguja -de hueso de ñandú- de oreja de un recién nacido sobre caballo obsequiado por su padre. Fuente: Guinnard (1961).

Otra especie nombrada en numerosas ocasiones es el caballo, como parte de intercambios por alianzas ($n = 3$) (Musters, 1911), y de sacrificios ($n = 4$), ofrendas ($n = 4$) u obsequios ($n = 4$) (Lista, 1879; Musters, 1911; Onelli, 1905).

De los escritos analizados en este trabajo, el de Guinnard (1961) contiene numerosas referencias ($n = 9$) al uso de diferentes especies en prácticas ceremoniales. En este sentido, se encuentran caballos y bueyes como parte de regalos de casamiento y en el marco de la extracción del corazón y el cuero de una yegua.

Por ejemplo, una yegua es seleccionada para comer en pos de la ceremonia marital, como parte de un regalo realizado por los padres de la novia a los recién casados (“Los padres de la joven llevan consigo el cuero de la yegua comida por la mañana, y cuando llegan al lugar habitado por su yerno se lo regalan a los recién casados, recomendándoles que se construyan un abrigo” - Guinnard, 1961, p. 72). Asimismo, se reconocen menciones de la manufactura de panderos con piel de gato montés, los cuales son utilizados como parte de las ceremonias del dios del bien (*Vitauentru*) y el jefe de los espíritus maléficos, *Huacuvu*: “Entonces comienza la danza, sin otro cambio de lugar que de derecha a izquierda; las mujeres cantan y se acompañan con un pandero, cuya piel de gato montés está muy pintorreada” (Guinnard, 1961, pp. 63-64) (Figura 7).

Figura 6: Mujeres danzando y tocando instrumentos: el pandero -hecho de piel de gato montés- y la flauta, en el marco de la celebración religiosa en honor del dios del bien, *Vitauentru*. Fuente: Guinnard (1961).



Cabe destacar la descripción que hace Guinnard acerca del enterramiento en un sitio público de la piel y huesos de una yegua “para recordar la unión marital”: “Estos huesos [de la yegua sacrificada en el festín matrimonial], una vez roídos, se juntan todos y se entierran en un sitio público en memoria de la unión que desde ese momento queda consagrada” (Guinnard, 1961, p. 70). Otro caso llamativo es la caracterización de plagas (n = 6) que Hudson hace en relación con los pumas: “infestan el lugar; estos astutos y audaces ladrones frecuentan la ribera durante todo el año, pero en invierno las temibles bestias descienden en gran número de las mesetas para dar muerte a ovejas y caballos” (Hudson, 1997, p.72), las langostas: “Los estragos que causa a langosta son aún mayores”, (Hudson, 1997, p. 72), las gallaretas, las palomas: “Cuando empezó la siembra, las palomas (*Columba maculosa*) llegaron también por millares a comer los granos, que en esa región se siembran a voleo” (Hudson, 1997, p. 72), los patos: “Igual sucede con el maíz, pues cuando está completamente maduro y listo para ser cosechados se presentan grandes bandadas de patos barcinos, también llamados patos maiceros (*Dafila spinacauda*), que se lo devoran” (Hudson, 1997, p. 73)⁴ y los gansos.

Discusión

A partir de los resultados arriba detallados nos interesa discutir algunos aspectos acerca del conjunto de crónicas existentes para Patagonia analizadas en este trabajo; la información que nos brindan sobre los vínculos entre humanos y animales; y cómo esta puede ser de utilidad para evaluar el registro arqueológico.

En primer lugar, cabe destacar que, si bien este trabajo se basa en un número acotado de relatos de viajeros y cronistas, el corpus analizado ofrece una indagación novedosa sobre el espectro y diversidad de narrativas. Los resultados nos permiten reflexionar acerca de las limitaciones teórico-metodológicas que existen para identificar, desde una perspectiva arqueológica, las diferentes maneras a través de las cuales los animales pudieron ser incorporados en áreas de actividad humana. Los casos relevados van desde fines del siglo XVIII (Falkner, 1835) hasta los primeros años del siglo XX (Onelli, 1905); incluyen cronistas relacionados con la política, la religión, el mundo militar y la ciencia de sus épocas, los cuales han corrido suertes diversas. Sus intereses se ven reflejados en la calidad de la información que aportan para las variables registradas, con casos extremos como los de Siemiradzki (1893), con pocos detalles sobre las formas de adquisición y procesamiento de los recursos faunísticos, hasta los de Musters (1911), Guinnard (1961) y Onelli (1905), con descripciones más detalladas sobre dichos procedimientos.

Nos encontramos con diversidad de perfiles en los cronistas; desde sus intereses, época, procedencia, financiamientos hasta en el relevamiento de los territorios. Por tanto,

las percepciones sobre lo indígena y sus costumbres, así como sus vínculos con el entorno, varían entre los distintos autores. Sin embargo, hay un punto en común que es importante destacar: todos los cronistas son varones europeos/criollos, y por tanto su mirada está cargada con los sesgos eurocéntricos y patriarcales. Entendiendo que cada escrito carga con las subjetividades de su productor, consideramos que su manera de nombrar y relatar aporta información, pero también lo hacen sus silencios o elecciones sobre qué aspectos detallar y cuáles no. Por ejemplo, mientras que en varias crónicas apenas se nombra a las mujeres (i.e. Hudson, 1997), en otras se lo hace sólo en contextos específicos (i.e. Guinnard, 1961; Musters, 1911) y asociadas a tareas domésticas (i.e. Falkner, 1835; Guinnard, 1961; Musters, 1911; Onelli, 1905). A su vez, se pueden observar distintas miradas ante un otro cultural, partiendo desde su exotización hasta su invisibilización; en este sentido, algunas prácticas culturales (i.e. las registradas en la categoría *simbolismo*) se detallan mientras que otras se ignoran o mencionan de manera superflua (i.e. las tareas infantiles, la utilización de rocas, preferencias estéticas). No obstante, y como puede verse en este trabajo, el estudio de fuentes escritas por distintos agentes sociales, con los recaudos necesarios para identificar sus sesgos colonialistas, permite desglosar los relatos y desentramar distintos aspectos de la vida de las poblaciones indígenas.

En cuanto a las formas utilizadas en las crónicas para referirse a los distintos animales es notable el uso de apelativos diversos, incluso para el mismo animal. Entre los documentos revisados en este trabajo, los nombres utilizados por Hudson corresponden a los más acertados desde el punto de vista de las determinaciones específicas actuales, probablemente debido a su formación e interés particular por el ambiente y la ornitología; mientras que las referencias de Falkner (1835) se muestran como las más cargadas de terminologías del Viejo Mundo. Si consideramos la información biogeográfica de la región en cuestión (apartado Patagonia: una *caracterización ambiental*), es notable que la región presenta una gran biodiversidad animal en comparación a la descrita en las crónicas y la identificada en el registro zooarqueológico patagónico. En parte, esta diferencia se puede explicar debido a que la variedad de denominaciones taxonómicas difiere mucho de las que manejamos en las narrativas científicas, donde las categorías utilizadas suelen ser más específicas. A pesar de que seguramente estén encubriendo parte de la diversidad animal, a los objetivos de este trabajo resultaron de utilidad para dar cuenta de los distintos animales que interactuaron con los grupos humanos que habitaron algunos espacios de la Patagonia continental en momentos posteriores al contacto hispano-indígena. Por lo tanto, cabe preguntarse cuánta de esa biodiversidad animal está reducida por los sesgos de los escritores analizados, sea por desconocimiento, por omisión del aprovechamiento de especies de poco interés para la mirada occidental y/o porque esos taxones no constituyeron simplemente un interés económico para las poblaciones autóctonas (i.e. reptiles).

En relación con este aspecto de la diversidad de especies animales de importancia, ya sea económica, social o simbólica, para los grupos humanos que en el pasado habitaron Patagonia, es interesante también contraponer la información aquí relevada con la que proviene del registro zooarqueológico. En este sentido, vale aclarar que la gran mayoría de las investigaciones arqueológicas en Patagonia han estado enfocadas a evaluar los animales como recursos económicos y no desde otras perspectivas; por lo tanto, la información disponible proviene, mayoritariamente, del análisis de los restos óseos preservados en los sitios (Miotti & Marchionni, 2021). El registro zooarqueológico puede estar afectado por diferentes procesos tafonómicos que condicionan la supervivencia de algunos restos óseos sobre otros (Lyman, 1994), debido a ello, es probable que la ausencia de algunas especies aprovechadas se pueda deber a problemas de preservación. En este sentido, allí radica la importancia de llevar adelante estudios tafonómicos que contribuyan a comprender la historia tafonómica de los conjuntos y, entre otras cuestiones, evaluar en qué medida los conjuntos que estamos estudiando están sesgados por la acción de distintos agentes y procesos que pueden destruir el registro o incorporar animales de manera natural al mismo. Los principales resultados de las investigaciones zooarqueológicas en Patagonia indican que desde los inicios de la ocupación humana de la región (ca. 13.000 años AP) hasta momentos del contacto con la sociedad occidental, el principal recurso animal utilizado por los grupos humanos fue el guanaco (entre otros, Aguerre, 2003; Dellepiane, 2019; De Nigris, 2004, 2008; Fiel, 2020; L'Heureux & Cornaglia Fernández, 2015; Marchionni, 2013, 2016; Marchionni et al., 2019, 2022; Mengoni Goñalons, 1999; Miotti, 1998; Miotti & Marchionni, 2009; Miotti & Salemme, 1999; Miotti et al., 2018; Rindel, 2009). No obstante, según los distintos momentos de ocupación del área, se ha propuesto un uso complementario de otras especies como, por ejemplo, reidos, caballos, cánidos, aves medianas, etc. (Miotti & Salemme, 2005). En tal sentido, para la transición Pleistoceno-Holoceno, dos especies de reidos (*Rhea americana* y *Rhea pennata*) y el caballo americano (*Hippidion saldiasi*) aparecen como los principales recursos faunísticos dentro de una estrategia generalista (Miotti & Salemme, 1999; Miotti et al., 2018). En estos momentos se registra una importante diversidad entre las arqueofaunas que se vincula fundamentalmente a la presencia de mamíferos pleistocénicos ya extinguidos (Borrero, 1994-95, 2009; Miotti & Salemme, 1999; Miotti et al., 2018, 2021; entre muchos otros). El registro zooarqueológico del Holoceno medio (entre ca. 7500 y 3000 años AP) da cuenta de una estrategia especializada en el aprovechamiento del recurso guanaco (Marchionni, 2013; Marchionni et al., 2019). Para estos momentos se registran las primeras ocupaciones en la costa Atlántica y si bien se observa el aprovechamiento de recursos marinos, los guanacos siguen siendo el principal recurso económico de estas poblaciones (Scartascini, 2016). Según distintos autores, a partir del Holoceno medio se dan una serie de cambios ambientales y demográficos

que dan lugar a distintas estrategias de intensificación -diversificación, extensificación, potenciación- (Miotti, 2012). En consecuencia, en Patagonia se registran cambios en las estrategias de aprovechamiento de los recursos animales con expresiones regionales diferentes en las distintas fajas latitudinales. Sin embargo, y a pesar de la incorporación de especies de menor rendimiento y cambios en la movilidad y asentamiento de los grupos, el guanaco continúa siendo una especie de importancia, sino la principal (Miotti, 2012, y bibliografía allí citada). En este sentido, es interesante destacar que la información obtenida a partir de las crónicas aquí analizadas indica que en tiempos posteriores al contacto hispano indígena los camélidos seguían siendo la principal especie utilizada (Figura 2). De los resultados obtenidos resulta interesante no solo la diversidad de animales que se identifican en interacción con los humanos sino también, que la frecuencia con la que son mencionados sugiere una importancia relativa mayor de esas especies respecto del guanaco. A modo de ejemplo podemos considerar los sitios del Macizo del Deseado (Santa Cruz) donde nosotros trabajamos y que presentan secuencias ocupacionales que abarcan distintos momentos de la ocupación cazadora-recolectora del área (Piedra Museo, Los Toldos, Cueva Maripe). En estos sitios, las frecuencias de % NISP de guanaco en los diferentes conjuntos prácticamente siempre está por encima del 50% (Marchionni 2013, 2016; Marchionni et al., 2022; Miotti, 1998). El resto de las especies identificadas arqueológicamente se encuentran representadas en frecuencias menores al 5%, la única excepción corresponde a los reidos del Holoceno temprano de Piedra Museo que registran un %NISP cercano al 9,5 (Marchionni et al., 2022; Salemme & Miotti, 2022). De esta comparación entre la información etnohistórica y la arqueológica debemos tener en cuenta, además de los sesgos mencionados previamente, que existen otros factores que también son condicionantes a la hora de considerar la diversidad faunística y la abundancia relativa de estas especies. Por un lado, es importante considerar que en el registro arqueológico tenemos representadas algunas especies que han desaparecido del área y no tiene registro en momentos históricos ya sea porque se han extinguido a fines del Pleistoceno -caballo americano, milodon, etc.- o porque su distribución se vio afectada debido a los cambios ambientales del Holoceno temprano y del Holoceno medio -ñandú común (*Rhea americana*)-. Asimismo, las crónicas reflejan la incorporación de animales domésticos como vacas, ovejas y caballos que adicionan diversidad faunística a la registrada arqueológicamente. Las referencias al caballo requieren aclarar que su presencia en el registro arqueológico remite al caballo americano ya extinguido, mientras que el caballo referido en las crónicas es el europeo cuya introducción fue determinante para el cambio de movilidad pedestre a ecuestre de estas sociedades (Palermo, 1986).

Las formas de consumo documentadas muestran una multiplicidad de modos de aprovechamiento (p. ej. crudo, cocido, entero, pulverizado, etc.) que sugieren, por un

lado, diferentes trayectorias para los elementos consumibles durante su preparación, con etapas que pudieron diferir en tiempo, lugar, herramientas y energías involucradas durante el procesamiento (Lemonnier, 1986; Schiffer, 1972); y, por lo tanto, haber generado registros arqueológicos diferenciales. Asimismo, las crónicas pueden estar mostrando los consumos resultantes de las estrategias de intensificación/potenciación de los recursos, particularmente de los productos de guanacos y reidos, que caracterizaron la ampliación de movilidad durante el Holoceno tardío (Miotti, 2012).

Al evaluar los vínculos entre humanos y animales, las crónicas analizadas muestran una diversidad interesante que da cuenta de que apoyarse en la relación predador-presa resulta una simplificación excesiva. Si bien la forma primaria de obtención de animales parece haber sido la caza, las maneras en que estos o partes de estos llegan a sus consumidores (en tanto agentes depositadores) fueron variadas e involucraron actividades como ceremonias, alianzas, ofrendas y sacrificios mediados por las cosmovisiones y no sólo por el aporte proteico. Resulta necesario valorar estas otras formas posibles de obtención de recursos; así como sus trayectorias mucho más extensas. A su vez, el aprovechamiento de los recursos no implica sólo el consumo de unas pocas especies, como indica el registro arqueológico (véase Prates, 2009). Ante la diversidad de fauna presente a lo largo de la Patagonia continental, se han aprovechado distintas especies que nos llevan a pensar lógicas de consumo por fuera del modelo establecido. En este sentido, la subsistencia no es el único fenómeno que relaciona a los grupos humanos con la fauna, y tampoco lo ha sido en el pasado.

En cuanto a la percepción del paisaje, la creación de sentidos y la reproducción de prácticas culturales, se presentan otras posibilidades a tener en cuenta que trascienden el aspecto de lo económico: la presencia de ñandúes en las interpretaciones del cielo, la participación de caballos y yeguas en diferentes ceremonias, la utilización de cueros de felinos para la confección de instrumentos musicales son solo ejemplos de las expectativas arqueológicas que pueden desprenderse de las crónicas. Pensar en estos aspectos permite dinamizar la categoría de sociedades cazadoras recolectoras y acceder a otras formas de pensar el pasado y de reconstruir los diversos escenarios que lo han caracterizado, tanto mediante sus simbolismos y aspectos territoriales, como en la cotidianidad de los procesos que implican una conexión entre los animales y los humanos.

Conclusiones

Sin duda, los resultados obtenidos aquí nutren con información importante y variada las investigaciones zooarqueológicas en Patagonia, aportando ideas y posibles interpretaciones de los distintos registros materiales de animales y de la variedad de relaciones que éstos

podieron establecer con los humanos. Asimismo, la información generada en este trabajo también contribuye al conocimiento de las costumbres, formas de vida, cosmovisiones y aspectos sociales, políticos, culturales y económicos de las poblaciones.

Con el relevamiento y análisis de datos, observamos que:

a) La diversidad de especies con las que los grupos humanos patagónicos se vincularon en tiempos coloniales es más amplia que la que suele mostrar el registro zooarqueológico, principalmente en los que respecta a diferentes taxones de vertebrados e incluye las especies domésticas introducidas ausentes en el registro prehispánico.

b) En las formas de consumo se advierte una multiplicidad de modos de aprovechamiento de los recursos animales en lo referente al estado de *cocción*, el *trozamiento* y otras *técnicas de procesamiento* (e.g. crudo, cocido; entero; pulverizado, etc.).

c) Las prácticas por las cuales los animales eran obtenidos (e.g. crianza, intercambio, regalo, entre otras) también muestran diversidad y que las cacerías no eran la única forma de obtención de animales.

d) En relación con la dimensión simbólica, observamos que los vínculos con la fauna excedían la esfera económica o de subsistencia y, que los animales ocuparon un rol importante en la cosmovisión y el cotidiano de los grupos humanos de la Patagonia.

Estas observaciones son preliminares y resultado de un trabajo conjunto en un contexto de producción para el que la humanidad no estaba preparada. En la medida que se incorporen más crónicas a este análisis, podremos ampliar estos resultados y generar un corpus de datos que permita contrastar estas ideas. Creemos que este ejercicio ha sido un aporte a las interpretaciones del registro arqueofaunístico de Patagonia. Entendemos que estos datos no son una analogía directa con los pueblos patagónicos que se evidencian en el registro arqueológico ya que las poblaciones son dinámicas, al igual que sus categorías identitarias y sus relaciones con el entorno en el que se desarrollan (Barth, 1976; Restrepo, 2007; Tamagno, 1988). Sin embargo, creemos que este tipo de análisis es enriquecedor para ampliar la perspectiva del registro y desglosar procesos sociales y culturales que suelen quedar invisibilizados en los estudios arqueológicos.

Agradecimientos

Nuestro agradecimiento a los coordinadores de la mesa de comunicación en Arqueozoología de las III JAES por invitarnos a participar de este dossier. También agradecemos las sugerencias realizadas por los dos evaluadores anónimos y que contribuyeron a la mejora de este trabajo. Esta investigación fue realizada en el marco del Proyecto Plurianual N°831 (2017-2021) UNLP-FCNyM “El uso de los recursos líticos

en ambientes mesetarios de Patagonia argentina. Un estudio sobre tecnología lítica de cazadores-recolectores y la construcción de paisajes arqueológicos en los macizos del Deseado y de Somuncurá”.

Notas

- ¹ Hacemos referencia a las aves terrestres, para detalles sobre aves marinas consultar Montalti & Orgeira (1998).
- ² En el sentido de “incursiones a los territorios hispanocriollos tanto para sustraer ganado como para presionar a los españoles a negociar con ellos” (Enrique, 2012, p. 141).
- ³ Con esta categoría nos referimos a todo encuentro que no tenga como objetivo un aprovechamiento material de la especie identificada. Si bien en ocasiones se trata de un descubrimiento por parte del autor de la fuente, y no es una forma de obtención por parte de las poblaciones indígenas, se trata de un registro que puede resultar de utilidad para caracterizar las formas en que los animales son retratados en las crónicas.
- ⁴ Hudson se refiere al cultivo de los colonos criollos y cómo la fauna interactúa en esos momentos del año en el río Negro.

Referencias citadas

- Aguerre, A. (2003). La Martita: ocupaciones de 8.000 años en la Cueva 4. En A. Aguerre (Comp.), *Arqueología y Paleoambiente en la Patagonia Santacruceña Argentina* (pp. 27-61). Nuevo Offset, Buenos Aires.
- Aguirre, J. (2018). Globalización, internet y transculturación. Reflexiones desde el pensamiento de Fernando Ortiz. *Utopía y praxis latinoamericana: revista internacional de filosofía iberoamericana y teoría social*, 81, 129-135.
- Arze, J. R. (1992). *Manual de bibliografía*. Cochabamba: Fundación Simón I. Patiño.
- Barth, F. (1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras*. Fondo de cultura económica.
- Boschín, M. & Nacuzzi, L. (1979). Ensayo metodológico para la reconstrucción etnohistórica. Su aplicación a la comprensión del modelo tehuelche meridional. *Colegio de Graduados en Antropología, Serie Monográfica 4*. Buenos Aires.
- Bourlot, T. (2009). *Zooarqueología de sitios a cielo abierto en el lago Cardiel (Patagonia, Argentina): fragmentación ósea y consumo de grasa animal en grupos cazadores-recolectores del Holoceno Tardío* [Tesis de doctorado inédita, Universidad de Buenos Aires].
- Butto, A., Saletta, M. J., & Fiore, D. (2015). Kau. Los toldos tehuelches en los dibujos, grabados y fotografías de viajeros por la Patagonia (Argentina y Chile). *Artelogie. Recherche sur les arts*,

- le patrimoine et la littérature de l'Amérique latine*, 7, DOI: <https://doi.org/10.4000/artelogie.1164>.
- Butto, A., Saletta, M., & Fiore, D. (2018). Cultura visual de cazadores terrestres y marinos: fotografías, textos y artefactos arqueológicos de dos pueblos originarios fueguinos. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, DOI://doi.org/10.4000/nuevomundo.72853
- Buzzi, M., Quezada, M., & Vilchis, L. (2022). Distribución potencial de aves amenazadas en Patagonia Argentina como herramienta para las políticas públicas. *Revista Copala*, 14, 41-50.
- Cabrera, A. L. & Willink, A. (1980). *Biogeografía de América latina*. Programa regional de desarrollo científico y tecnológico-OEA. Washington.
- Capparelli, A. & Prates, L. (2015). Explotación de frutos de Algarrobo (*Prosopis* spp.) por grupos cazadores recolectores del noreste de Patagonia. *Revista de Antropología Chilena*, 47(4), 549-563.
- Casini, S. E. (2000). La fundación discursiva del espacio patagónico. *Cyber Humanitatis*, 14. <https://cyberhumanitatis.uchile.cl/index.php/RCH/article/view/9094>
- Castro Esnal, A. (2014). *Camino y piedra, rutas indígenas y arqueología en la provincia del Chubut*. Un autóctono ediciones.
- Ciampagna, M. L. & Capparelli, A. (2012). Historia del uso de las plantas por parte de las poblaciones que habitaron la Patagonia continental argentina. *Cazadores-Recolectores del cono sur*. *Revista de Arqueología*, 6, 45-75.
- Coan, T. (1880). *Adventures in Patagonia (a missionary's exploring trip)*. Mead y Co.
- Coronato, A.; Mazzoni, E.; Vázquez, M. & Coronato, F. (2017). *Patagonia. Una síntesis de su geografía física*. Universidad Nacional de La Patagonia Austral.
- Dellepiane, J. M. (2019). *Poblamiento y uso del espacio de sectores mesetarios del centro-oeste de Santa Cruz durante el Holoceno tardío. Una aproximación zooarqueológica* [Tesis Doctoral no publicada, Universidad de Buenos Aires].
- De Nigris, M. E. (2004). *El consumo en grupos cazadores recolectores. Un ejemplo zooarqueológico de Patagonia meridional*. Sociedad Argentina de Antropología.
- De Nigris, M. E. (2008). Modelos de transporte etnoarqueológicos: sobre su aplicabilidad y pertinencia para el interior de Patagonia. En A. Acosta, D. Loponte, & L. Mucciolo (Comp.), *Temas de Arqueología*, 2 (pp. 35-53). Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano.
- Descola, P. (2004). Las cosmologías indígenas de la Amazonía. Tierra adentro. *Territorio indígena y percepción del entorno*, 39, 25-36.
- Enrique, L. A. (2012). Reflexiones acerca de la significación cultural de un malón indígena (Mercedes, provincia de Buenos Aires, Argentina). *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 14, 139-159.
- Falkner, T. (1835). *Descripción de Patagonia y de las partes adyacentes, de la América Meridional*. Imprenta del Estado.

- Gándara, M. (2006). La inferencia por analogía: más allá de la analogía etnográfica. *Etnoarqueología de la prehistoria: más allá de la analogía*. *Treballs d'etnoarqueologia*, 6, 13-23.
- García Añino, E. (2018). *Estrategias de consumo de grandes mamíferos a lo largo del Holoceno entre los cazadores-recolectores de la meseta central de Santa Cruz* [Tesis doctoral no publicada, Universidad Nacional de La Plata].
- González, J.R. (2019). El nombre de la Patagonia: historia y ficción. *Anales de Literatura Chilena, Anejo del número 32 de Anales de Literatura Chilena*. 133 págs.
- Guinnard, A. (1961). *Tres años de cautividad entre los Patagones*. Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Hudson, W. (1997). *Días de Ocio en la Patagonia*. El Elefante Blanco.
- Ingold, T. (2000). *The Perception of the Environment. Essays on livelihood, dwelling and skill*. Routledge Press.
- Langer, E. (2001). Las fuentes documentales escritas. En P. Barragán (Coord.), *Formulación de proyectos de investigación* (pp. 171-182). PIEB.
- Lemonnier, P. (1986). The study of material culture today: toward an anthropology of technical systems. *Journal of anthropological archaeology*, 5(2), 147-186.
- L'Heureux, G. L., & Cornaglia Fernández, J. C. (2015). Lama Guanicoe (Müller, 1776) body size in continental Patagonia and Tierra del Fuego. *Geobios*, 48(3), 239-248.
- Lista, R. (1879). *Viaje al país de los Tehuelches. Exploraciones en la Patagonia Austral*. Primera Parte. Imprenta de Martín Biedma.
- Lorandi, A. M., & Río, M. D. (1992). *La etnohistoria: etnogénesis y transformaciones sociales andinas*. Centro Editor de América Latina.
- Lyman, R. L. (1994). *Vertebrate Taphonomy*. Cambridge University Press.
- Manzi, L. (2000). ¿Por qué los arqueólogos insisten en leer crónicas? Los Selk'nam a través de los registros documentales. En J. Belardi, F. Carballo Marina y S. Espinosa (Eds.), *Desde el país de los Gigantes. Perspectivas arqueológicas en Patagonia* (pp. 223-242). UNPA.
- Marchionni, L. (2013). *Comparación de las distintas historias tafonómicas en conjuntos zooarqueológicos provenientes de la Meseta Central de la provincia de Santa Cruz* [Tesis de Doctorado no publicada, Universidad Nacional de La Plata].
- Marchionni, L. (2016). Variabilidad tafonómica en conjuntos tempranos del Macizo del Deseado (Santa Cruz, Argentina). *Revista Arqueología*, 22, 163-189.
- Marchionni, L., García Añino, E., & Miotti, L. (2019). La fracturación de huesos largos durante el Holoceno medio en el Macizo del Deseado. Implicancias para el estudio del aprovechamiento de los guanacos. *Comechingonia*, 23(2), 1-5.
- Marchionni, L., Vázquez, M., & Miotti, L. (2022). The Archaeofaunas of Piedra Museo. Zooarchaeological

- and Taphonomic Study of the AEP-1 Site (Argentine Patagonia). En L. Miotti, L. Salemme y D. Hermo (Eds.), *Archaeology of Piedra Museo Locality* (pp. 199-256). Springer, Cham.
- Mengoni Goñalons, G. (1999). *Cazadores de guanacos de la estepa patagónica*. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- Miotti, L. (1998). Zooarqueología de la meseta central y costa de Santa Cruz. Un enfoque de las estrategias adaptativas aborígenes y los paleoambientes. *Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael*, 10(1/4), 1-306.
- Miotti, L. (2012). La potenciación de los recursos entre los cazadores-recolectores de Patagonia. Factores, Procesos e implicancias arqueológicas. *Archaeofauna*, 21, 137-160.
- Miotti, L. & Marchionni, L. (2009). Procesando huesos: entre la Etnografía y la Arqueología. Arqueología de la Patagonia. En M. Salemme, F. Santiago, E. Piana, M. Vázquez y M. E. Mansur (Eds.), *Una Mirada Desde el Último Confin*, Tomo 2 (pp. 787-798). Editorial Utopías.
- Miotti, L. & Marchionni, L. (2021). La agencia de los Cazadores-recolectores y el rol de los animales en la construcción de los paisajes arqueológicos de Patagonia. *Revista del Museo de La Plata*, Vol. 6 suplemento de resúmenes, R100.
- Miotti, L. & Salemme, M. (1999). Biodiversity, taxonomic richness and generalist-specialists economical systems in Pampa and Patagonia regions, Southern South America. *Quaternary International*, 53-54, 53-68.
- Miotti, L., & Salemme, M. (2005). Hunting and butchering events at the Pleistocene/Holocene transition in Piedra Museo: an example of adaptation strategies of the first colonizers of Patagonia. En R. Bonnichsen, B. T. Lepper, D. Stanford y M. R. Waters (Eds.), *Paleoamerican origins: beyond Clovis* (pp. 209-220). Texas A&M University Press.
- Miotti, L. L., Salemme, M. C., Hermo, D., Magnin, L., & Rabassa, J. (2004). Yamnago 137 años después. En M. T. Civalero, P. M. Fernández y A. G. Guráieb (Eds.), *Contra viento y marea, Arqueología de Patagonia* (pp. 775-796). Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano-Sociedad de Antropología Argentina.
- Miotti, L., Blanco, R., Terranova, E., Hermo, D., & Mosquera, B. (2009). Paisajes y cazadores-recolectores. Localidades arqueológicas de Plan Luan y cuenca inferior del arroyo Talagapa. En M. Salemme, F. Santiago, M. Álvarez, E. L. Piana, M. Vázquez y M. E. Mansur (eds.), *Arqueología de Patagonia: una mirada desde el último confin* (pp. 265-280). Editorial Utopías.
- Miotti, L. L., Marchionni, L., Mosquera, B. H., Hermo, D. O., & Ceraso, A. (2014). Fechados radiocarbónicos y delimitación temporal de los conjuntos arqueológicos de Cueva Maripe, Santa Cruz (Argentina). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 39 (2), 509-537.
- Miotti, L., Tonni E. & Marchionni, L. (2018). What happened when the pleistocene megafauna became extinct?. *Quaternary International*, 473, 173-189.
- Montalti, D., & Orgeira, J. L. (1998). Distribución de aves marinas en la costa patagónica argentina, *Ornitología Neotropical*, 9, 193-199.

- Moreno, J. E. (2003). *El Uso Indígena de la Costa Patagónica Central en el Período Tardío* [Tesis Doctoral inédita. Universidad Nacional de La Plata].
- Musters, G. (1911). *Vida entre los Patagones. Un año de excursiones por tierras no frecuentadas desde el Estrecho de Magallanes hasta el Río Negro*. Universidad Nacional de La Plata, Biblioteca Centenaria. Imprenta de Coni Hermanos.
- Nacuzzi, L. (1990). El aporte de la Etnohistoria al estudio de la Arqueología de Patagonia. *Runa*, 19, 161-175.
- Nacuzzi, L. (2007). La empatía entre las fuentes escritas y nuestras hipótesis de trabajo: una tensión a resolver. En A. Guance (Comp.), *Fuentes e Interdisciplina* (pp. 15-23). Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas.
- Nacuzzi, L. R. (2016). El 'indio Flamenco': líder mestizo de la frontera sur en el siglo XVIII. Un aporte a la discusión sobre los rótulos étnicos. *Fronteras de la Historia*, 21(1), 38-63.
- Nacuzzi, L. & Lucaioli, C. (2011). El trabajo de campo en el archivo: campo de reflexión para las ciencias sociales. *Publicar*, 9 (10), 47-62.
- Navas, J. R. (1987). Los vertebrados exóticos introducidos en Argentina. *Revista del Museo Argentino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia"*, 14(2), 7-38.
- Onelli, C. (1905). *Trepando los Andes*. Compañía Sud Americana De Billetes De Banco.
- Palermo, M. A. (1986). Reflexiones sobre el llamado "complejo ecuestre" en la Argentina. *Runa*, 16, 157-78.
- Politis, G. & Martínez, G. (1996). La cacería, el procesamiento de las presas y los tabúes alimenticios. En G. Politics (Ed.), *Nukak* (pp. 231-279). Instituto Científico de Investigaciones Amazónicas Sinchi.
- Prates, L. (2009). El uso de recursos por los cazadores-recolectores posthispanicos de Patagonia continental y su importancia arqueológica. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 34, 201-229.
- Prates, L., Vitores, M. & Bucci, P. (2016). Desde las observaciones de los cronistas. La cocina indígena en la Patagonia Continental. Desde la Patagonia. *Difundiendo saberes*, 13(22), 16-22.
- Raedeke, K. (1978). *El guanaco de Magallanes, Chile. Su distribución y biología*. Corporación Nacional Forestal. Publicación Técnica N° 4. Ministerio de Agricultura.
- Restrepo, E. (2007). Identidades: planteamientos teóricos y sugerencias metodológicas para su estudio. *Jangwa Pana. Revista del Programa de Antropología de la Universidad del Magdalena*, 5, 24-35.
- Rindel, D. D. (2009). *Arqueología de momentos tardíos en el Noroeste de la Provincia de Santa Cruz: una perspectiva faunística* [Tesis de doctorado inédita, Universidad de Buenos Aires].
- Rindel, D. D. (2013). Marcos de referencia y frecuencia de partes esqueléticas de guanaco en sitios de Patagonia Meridional: el caso del Índice de Médula insaturada. En A. F. Zangrando,

- R. Barberena, A. Gil, G. Neme, M. Giardina, L. Luna, C. Otaola, S. Paulides, L. Salgán & Tivoli, A. (Comp.), *Tendencias teórico-metodológicas y casos de estudio en la arqueología de Patagonia. Museo de Historia Natural de San Rafael* (pp. 515-522). Museo de Historia Natural de San Rafael.
- Salemme, M. & Miotti, L. (2022). The Rheids as Palaeoenvironmental and Consumption Indicators During the Latest Pleistocene and the Middle Holocene. *Archaeology of Piedra Museo Locality*. En L. Miotti, M. Salemme & D. Hermo (Eds.), *An open window to the Early Population of Patagonia* (pp. 257-290). The Latin American Studies Book Series, Springer.
- Saletta, M., & Fiore, D. (2018). Textos y huesos: Análisis comparativo de los registros histórico-etnográfico y arqueológico sobre la subsistencia de los sheik'nam-haush de tierra del fuego (extremo austral de sudamérica) entre los siglos dieciséis y veinte. *Latin American Antiquity*, 29(2), 350-367.
- Saletta, M. J. & Sacchi, M. (2019). ¿Ausencias o abandonos? Las puntas de proyectil en sitios postcontacto de Patagonia meridional (siglos XVI al XX). *Revista de Estudios Sociales*, 67, 101-114.
- Scartascini, F. L. (2016). The role of ancient fishing on the desert coast of Patagonia, Argentina. *The Journal of Island and Coastal Archaeology*, 12(1), 115-132.
- Schiffer, M. B. (1972). Archaeological context and Systemic context. *American Antiquity*, 37(2), 156-165.
- Siemiradzki, J. (1893). Un Viaje de Exploración en la Patagonia 1891-92. *Anales de la Universidad de Chile*, 85, 127-161.
- Tamagno, L. E. (1988). La construcción social de la identidad étnica. *Cuadernos de Antropología*, 2, 48-60.
- Vitores, M. (2015). De ollas y fuentes en la etnohistoria patagónica. *Runa*, 36(1), 29-49.
- Viveiros de Castro, E. (2013). *La mirada del jaguar. Introducción al perspectivismo amerindio*. Tinta Limón.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución
- NoComercial - SinDerivadas 2.5 Argentina.